



Autogestión, asociativismo y cooperativismo

El otro lado de lo posible

El buen vivir y el desarrollo más allá del capital

La idea de desarrollo vino a promover el crecimiento económico, el aumento en la productividad del trabajo y en el empleo asalariado como valores fundantes del proceso de reproducción capitalista. En la posguerra, el desarrollismo en la periferia operó como la caja de herramientas y marco conceptual para impulsar la forma capitalista del desarrollo, siendo hegemónico hasta fines de los años sesenta. La economía política del capital da cuenta de esos fundamentos y en cada etapa histórica se traduce en lineamientos de la política económica.

Por: Mariano Félix*

La economía política del capital en sus diferentes matices históricos (desarrollismo, neoliberalismo, neodesarrollismo) propone el vivir mejor como paradigma del desarrollo. Crecer, acumular, tener más, consumir más y siempre más, están en la naturaleza del desarrollo en el capitalismo y su economía política (en sus variantes neoclásica, neo/keynesiana o neo/estructuralista, según tiempo y espacio) lo sintetiza de manera apologetica, partiendo del presupuesto de la separación de los seres humanos entre sí, y de la separación de estos de sus medios de producción y reproducción social, como si fuera algo natural; asume la necesidad (devenida objetiva) de que la interacción entre seres humanos sea mediada por la forma-mercancía.

Frente al dilema de mantener la legitimidad del Estado, esa economía política intenta garantizar también las condiciones de reproducción social manteniendo sin cambios las bases del capitalismo periférico. En ese marco, el diálogo y las disputas sobre las políticas públicas tiende a ser monopolizado por la economía política del capital, y se evita el necesario debate de fondo sobre las alternativas: ¿qué entendemos por desarrollo y cuáles son las opciones estratégicas que nuestros países y nuestros pueblos pueden tomar en la actual coyuntura? ¿Sólo nos queda ser competitivos para “desarrollarnos”? ¿Es verdad que no hay alternativa?

Frente al “desarrollo”, el proyecto del “buen vivir” apunta a la idea de vivir bien como paradigma y remite a la preeminencia del valor de uso por sobre el valor de cambio, y por lo tanto por sobre el valor y el trabajo abstracto como articuladores de la sociedad. Propone privilegiar la satisfacción de las necesidades sociales por sobre la exigencia permanente del capital de valorizarse, acumular y producir más. Si en la economía política del capital el centro es la valorización del valor y, por lo tanto, su reproducción ampliada como relación social,

“Crecer, acumular y consumir más están en la naturaleza del desarrollo en el capitalismo y su economía política.”

“El buen vivir apunta a la idea de vivir bien como paradigma y a la preeminencia del valor de uso por sobre el valor de cambio.”

“El buen vivir ubica al ser humano y la naturaleza como puntos privilegiados en la reproducción social.”



Foto: Tatiana Burgos. EFI Extensión en Imágenes II

el buen vivir ubica al ser humano y la naturaleza como puntos privilegiados en la reproducción social.

Los fundamentos del buen vivir no remiten simplemente a formas primitivas de producción y organización social, sino que dan cuenta de las bases de formas futuras de organización que los pueblos buscan construir. Sus presupuestos pueden rastrearse en las experiencias históricas de los pueblos contra los efectos social, política y ambientalmente devastadores del capital en su tendencia a abarcarlo todo.

Es la forma del desarrollo más allá del desarrollo, más allá del capital. Si la economía política del capital surge de las necesidades prácticas del capital en su desarrollo, la de los trabajadores proviene de las prácticas, estrategias y demandas de los sectores populares: propone la cooperación como oposición a la competencia, la democracia económica frente a la autocracia del capital, la autogestión frente al trabajo alienado, la gestión popular de la vida frente a la gestión privatizada y mercantilizada.

Esas prácticas, estrategias y demandas conforman un plan de ruta, el marco de un programa de transición para la construcción del buen vivir como base de nuevas formas de organización de la sociedad. En tanto resultan de procesos y prácticas históricas del pueblo trabajador, las mismas se constituyen en formas de prefiguración de la sociedad futura.

En todos los casos, los movimientos populares enfrentan de manera contradictoria la necesidad de usar al Estado capitalista como medio para la imposición de una nueva forma de pensar y hacer el desarrollo. Esa necesidad es acompañada —y he aquí la mayor dificultad— por la imperiosa condición de transformar/destruir ese Estado creado a imagen y semejanza del capital. Deben desandar un Estado autoritario, patriarcal, racista y burocratizado, pensado y construido

para la dominación, para convertirlo en un espacio de gestión social bajo el control del pueblo que facilite —y no bloquee— la participación y organización popular. Por ello, la construcción de la política del vivir bien será en contra y más allá del Estado del capital. Sólo la lucha social de los pueblos y los liderazgos contruidos colectivamente pueden construir esa historia diferente.

Los valores que fundamentan esa otra economía política son los que pueden orientar otro modelo de desarrollo pos-capitalista que pueda ser construido hoy. Es decir, que estos pueden pre-figurar la sociedad futura hoy mismo, en y a través —pero más allá— de las prácticas actuales de las organizaciones populares.

Ese debería ser un proyecto de desarrollo que fomente los emprendimientos asociativos con financiamiento y tecnología adecuados a modalidades cooperativas y comunitarias de gestión. Un programa que involucre la creación de espacios de intercambio no mercantilizados, que asegure el derecho a los medios de vida, a la salud y la educación, a la información, al esparcimiento y al tiempo libre sin las restricciones de la propiedad privada. Un plan que suponga la socialización de los medios de producción estratégicos bajo el control del pueblo a través de formas de gestión democráticas y participativas. La política del vivir bien supone el derecho a pensar, seleccionar y decir con autonomía por parte del pueblo trabajador. En torno a estas políticas debería orientarse un lineamiento estratégico con base en los sectores populares organizados. Frente a la fortaleza estructural del Estado capitalista, ese proyecto de cambio social deberá apuntar a fortalecer a las organizaciones populares como punto de partida y condición de posibilidad de una nueva forma de organización y reproducción social, fundada sobre la base de las necesidades populares antes que de las necesidades del capital.

*Profesor de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e investigador del CIG-IDHCS (CONICET/UNLP) de Argentina.